

Entrevista a Ignacio Perrotini Hernández

Salvador López Arnal

El Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial) es un espacio de reflexión que analiza los retos de la sostenibilidad, la cohesión social, la calidad de la democracia y la paz en la sociedad actual, desde una perspectiva crítica y transdisciplinar.

Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial)
C/ Duque de Sesto 40, 28009 Madrid

Tel.: 91 576 32 99 - Fax: 91 577 47 26 - cip@fuhem.es - www.cip.fuhem.es

Entrevista a Ignacio Perrotini Hernández

Salvador López Arnal

Lo paradójico de esta gripe porcina es que, aun si totalmente inesperada, había sido ya pronosticada con gran precisión. Hace seis años, la revista *Science* consagró un artículo importante a poner en evidencia que, ‘tras años de estabilidad, el virus de la gripe porcina de la América del Norte ha dado un salto evolutivo vertiginoso’.

11 de mayo de 2009

Ignacio Perrotini Hernández, economista, doctor en Ciencias Económicas, profesor en la UNAM y en varias universidades americanas y europeas, es director de *Investigación económica*, una magnífica revista de economía editada por la facultad de Economía de la UNAM. Cuando Manuel Sacristán dictó clases en la UNAM durante el curso 1982-1983 impartió dos cursos de posgrado: “Inducción y dialéctica” y “Karl Marx, como sociólogo de la ciencia”. Un joven Ignacio Perrotini, además de entablar amistad con Sacristán, asistió a ambos seminarios y dialogó con aquel profesor de metodología de las ciencias sociales sobre numerosos asuntos. Es fácil observar huellas de Sacristán en el pensar riguroso de Perrotini y en su perspectiva de análisis.

¿Cuál es la situación actualmente en México, en la segunda semana de mayo? ¿Se ha vuelto, digamos, a la normalidad?

Las autoridades sanitarias mexicanas declararon recientemente (8 de mayo) que “la epidemia se encuentra en su fase de descenso”. Las actividades escolares se han reiniciado (7 de mayo) en las escuelas de educación media superior y en las universidades del país. Y el lunes 11 las escuelas de primaria y secundaria reanudan el ciclo escolar.

Sin embargo, en varios estados de la república (Chihuahua, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Nayarit y San Luis Potosí) los gobiernos locales han decidido posponer el retorno a las clases hasta el 18 de mayo –desde *kinder* hasta nivel universitario– debido a que aún no se confía en que la epidemia esté “en su fase de descenso”. Por ejemplo, en Chihuahua hubo 21 nuevos casos que, sumados a los previos de la semana pasada, son 25; en Guerrero los casos confirmados aumentaron de 8 a 20; en 67 municipios de Hidalgo el número de infectados por el virus de la gripe AH1N1 asciende a 99, de los cuales dos fallecieron. En Jalisco están afectadas 26 personas (la semana pasada eran 15), tres ya muertos. En Michoacán el viernes pasado se reportó la muerte de una niña a causa de la gripe AH1N1 y en San Luis Potosí surgieron 8 nuevas pacientes entre el 2 y el 4 de mayo, de manera que suman 33 en este estado del centro del país, amén de que el virus se cobró una víctima el 3 de mayo. Incluso en la ciudad de México el 6 de mayo falleció otra persona golpeada por la gripe.

Hasta el 6 de mayo se habían practicado cerca de 6.000 pruebas de diagnóstico, con un saldo de 1.626 infectados y 48 muertes por el virus. En México el Gobierno ha manifestado que la epidemia empieza a controlarse aunque hay alerta permanente y prevalece un ambiente de emergencia sanitaria continua. Si bien esto es pertinente, la población se halla atenazada por una psicosis vigilante y temerosa, sabedora de que es vulnerable ante un virus que se sospecha tan omnipresente y omnipotente como las concretas condiciones socio-ecológico-económicas que constituyen su fuente de incubación prístina. Por esto el retorno a la “normalidad” que estamos observando en estos días es el retorno a una vida diferente, lastrada por el miedo al contagio entre humanos. Por ello, las mexicanas y los mexicanos temen ahora manifestar el cariño recíproco mediante el otrora saludo cálido, abrasante, que milenariamente ha caracterizado a este pueblo acrisolado por el mestizaje entre blancos, indios y negros. El riesgo

de esta nueva “normalidad” es que, entre el ayer y el hoy, el miedo profundice aún más el abismo de insolidaridad e individualismo egoísta que las políticas del capitalismo de *laissez-faire* sembraron desde los años ochenta. El riesgo es que la normalidad *ex post* dificulte la comunicación social necesaria para soñar y realizar un mundo mejor.

¿Y en el ámbito internacional?

En el ámbito internacional se sabe que en EEUU existen más personas infectadas (2.654) que en México, la plaga se ha extendido a 29 países, y a decir de la Organización Mundial de la Salud (OMS), en el mundo se registran casi 4.000. Richard Besser, director del CDC (Centro del Control de Enfermedades, radicado en Atlanta), dijo en estos días a la prensa “hemos registrado 1.487 casos probables y confirmados en 44 estados”. Funcionarios del CDC esperan que el brote de la nueva variedad de gripe se propague a toda la unión americana y no descartan algunas muertes. Así que el doctor Besser piensa que “con el número de casos en otros países, estaría sorprendido si no llegamos al nivel 6”, es decir, a la pandemia.

Me hago cargo de que este panorama representa un regreso a una normalidad pesimista. Pero son datos estadísticos que ilustran bien el hecho de que el mundo ha cambiado y no necesariamente para bien, al menos en México.

Déjame preguntarte de nuevo sobre este punto. ¿Se tienen datos actualizados sobre las personas que han enfermado o fallecido hasta estos momentos? ¿A qué sectores sociales ha afectado fundamentalmente?

El secretario de Salud mexicano, José Ángel Córdova, informó que el número de muertos por la gripe subió a 48, mientras que la cifra de personas contagiadas aumentó de 1.160 a 1.626. Casi el 70% de las muertes corresponde a la ciudad de México y a la zona conurbana del colindante estado de México.

Oscar Mújica, analista de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), presentó en rueda de prensa un estudio estadístico el jueves pasado. Hizo la siguiente declaración sorprendente: “sin las medidas tomadas por México, el virus AH1N1 habría matado al menos a 8.605 personas; provocado cerca de 30.000 hospitalizaciones más a las que ocurren con regularidad y alrededor de 4,5 millones de consultas ambulatorias”. Lo curioso, además de que se trata de una afirmación contrafactual, es que el señor. Mújica se negó a mostrar el modelo formal en que basó su singular pronóstico. Cito lo anterior porque durante la “contingencia sanitaria”, como la ha llamado el Gobierno mexicano, la credibilidad y la reputación de las autoridades ha sido cuestionada pues un gran segmento de la ciudadanía percibe que la crisis de salud ha sido manejada con gran impericia e incompetencia. Y es que las estadísticas de morbilidad y decesos se han ofrecido a diario de modo incoherente y cambiante induciendo a no pocos a creer que, al menos en parte, se combate al virus AH1N1 con palos de ciego.

El mayor número de muertes se concentra en la principal zona urbana del país, la ciudad de México o DF. Ahí se concentra también el mayor número de afectados. Por lo tanto, aunque aún no hay datos que pongan de relieve los aspectos sociales de la enfermedad, es obvio que los sectores sociales más afectados han sido los pobres urbanos. Paradójicamente, el estado de Veracruz, donde opera la granja Carroll, productora de cerdos, a la que se responsabiliza de haber incubado el virus, no se encuentra entre las entidades federativas de mayor incidencia de la epidemia. Esto, desde luego, no significa que la industria porcina no sea culpable de la crisis sanitaria. En segundo lugar, los estados de Hidalgo y San Luis Potosí siguen al DF en el número de personas afectadas. Hidalgo y San Luis son estados poco industrializados, pero aún así no es probable que las víctimas de la gripe sean habitantes rurales. Así, al parecer se trata de un problema esencialmente del mundo del capitalismo urbano.

Como se sabe, la epidemia del virus AH1N1 se está extendiendo a varios países. Un desglose amplio recogido de la prensa internacional es este: Argentina, 1; Australia, 1; Austria, 1; Brasil, 6; China, Hong Kong, 1; Colombia, 1; Costa Rica, 1; Dinamarca, 1; El Salvador, 2; Francia, 12; Alemania, 11; y Guatemala, 1.

Asimismo, Irlanda, 1; Israel, 7; Italia, 6; Japón, 3; Holanda, 3; Nueva Zelanda, 5; Panamá, 2; Polonia, 1; Portugal, 1; República de Corea, 3; España, 88; Suecia, 1; Suiza, 1; y el Reino Unido, 34.

¿No pasó demasiado tiempo antes de que se tomaran las primeras medidas de urgencia? ¿Se ocultaron datos como se ha insinuado en algunos medios de información?

Un médico oficial afirmó que las autoridades sanitarias mexicanas no informaron con lentitud a la OMS, puesto que México pertenece a la OPS y tiene que informar a esta diariamente sobre todo los casos atípicos. Por lo tanto, si hemos de creerle, la burocracia de la OMS estuvo informada muy a tiempo pero reaccionó con pereza, se infiere. Por otra parte, como sabes, Mike Davis dice que “nadie menos alerta que las autoridades de control de enfermedades en Atlanta. De acuerdo con el *Washington Post*, el CDC no se percató del brote hasta seis días después de que México hubiera empezado a imponer medidas de urgencia. No hay excusa que valga. Lo paradójico de esta gripe porcina es que, aunque totalmente inesperada, había sido ya pronosticada con gran precisión. Hace seis años, la revista *Science* consagró un artículo importante a poner en evidencia que, ‘tras años de estabilidad, el virus de la gripe porcina de América del Norte ha dado un salto evolutivo vertiginoso’”.

En la prensa nacional ha habido mucha discusión acerca de la ineptitud con que el Gobierno respondió ante la epidemia; se ha dicho que en efecto se ocultaron datos, se tergiversaron, se informó a medias, y que se manipuló la información con fines políticos. Las estadísticas en México siempre han sido motivo de sospecha –como si Churchill hubiese tenido en mente las estadísticas mexicanas cuando afirmó que existen tres tipos de mentiras: las mentiras, las odiosas mentiras y las estadísticas–. Por tanto, es normal que no se crean los datos sobre los estragos de la gripe humana proporcionados por el Gobierno. Yo podría conceder a la prensa nacional –que también miente, por cierto– que hubo manipulación de los datos. Pero ese nos es el principal drama de México en esta encrucijada. El problema esencial no es que se oculten los datos, vamos, ni siquiera el que los responsables actuales de las políticas públicas sean incompetentes –acusación que se ha lanzado y que en varios casos no va descaminada–, el país ha estado gobernado desde hace décadas por ineptos e incompetentes practicantes no del *laissez-faire*, sino de lo que Paul Krugman ha denominado eufemísticamente “capitalismo de amiguetes” y que yo, sin eufemismos, llamo capitalismo de cleptócratas.

Volveremos, pues, sobre esas cuestiones. ¿Se han tomado en tu opinión las medidas adecuadas desde el punto de vista de la salud pública? ¿México tiene medios suficientes para enfrentarse a la nueva gripe?

Una vez se identificó la gravedad de la crisis sanitaria se tomaron las medidas prácticas que había que tomar: se cancelaron clases, las representaciones en los teatros y los pases en los cines, se cerraron restaurantes y oficinas de atención al público, etc., con el objetivo de evitar concentraciones humanas que pudieran favorecer la propagación del virus a mayor velocidad; se difundieron a través de los medios de comunicación mecanismos de higiene para inhibir el contagio. No soy médico pero considero que estas medidas son de sentido común y no hacen daño, hacen bien. Sin embargo, me parece que no van más allá de las acciones que se tomaron en la era de Nostradamus para detener el avance de la peste, y por ello puede que sean

necesarias pero no suficientes. Por ejemplo, el ministro de Educación, Alonso Lujambio, quien creo que es una persona inteligente, dijo que “se realizará una limpieza exhaustiva en todos los planteles, para lo cual se entregaron 200 millones de pesos a los estados –un promedio de mil pesos por escuela– para comprar detergente, jabón y cloro”. Además, se establecieron iniciativas para montar un filtro escolar y capacitar a los profesores a fin de que hagan labores de vigilancia de la salud de los alumnos. Sin embargo, estas medidas y otras parecidas no resuelven un problema básico y real: casi dos millones de niños regresarán este lunes a sus escuelas, donde o no hay cuartos de baño o sencillamente, si los hay, no funcionan. Esto puede parecer kafkiano en el siglo XXI... pero así es: “28.000 inmuebles escolares –de un total de 200.000– cuya infraestructura está en ‘malas’ y ‘pésimas condiciones’– no tienen baños, según registró la prensa. De estos, hay 5.456 escuelas, donde estudian 796.603 alumnos de preescolar, primaria y secundaria, que tienen baños en ‘pésimas condiciones’”. Y, sin embargo, ahora los niños están cada vez más obligados a lavarse las manos cada hora, minuto, segundo, décima de segundo si es que tocan algo en donde podría acechar el virus AH1N1, ¡es un mandato presidencial!... como escuché decir una vez al gran lógico marxista Manuel Sacristán “átome usted esa mosca por el rabo”. Pero muy orondo el ministro de Salud Federal, José Ángel Córdova, aseguró que el regreso a clases es seguro debido, sobre todo, al periodo de preparación (limpieza) de las escuelas.

El Gobierno de (pseudo)izquierdas (el PRD) de la ciudad de México ha contribuido con su cuota de impericia: es aquí, en la localidad con los “mejores” servicios médicos, de comunicación y transporte, donde se registra el mayor número de víctimas, no en el campo rural y atrasado. A esto añádase la ignominia de que las estadísticas muestran que en el primer trimestre de 2009 el índice delictivo del DF aumentó exponencialmente equiparándose a los peores niveles de 1998-1999. Esto tiene que ver con el hecho de que los sectores más golpeados por la gripe AH1N1 son los mismos que padecen la peor calidad de vida en términos de la opresión que significa vivir donde el imperio del crimen organizado muestra al desnudo la más absoluta corrosión del sistema legal de (in)justicia y la complacencia-inoperancia del PRD.

José Ángel Córdova Villalobos, del que hablabas hace un momento, ha hablado de la existencia de un millón de dosis de antivirales, 1 millón, insisto, para una población de 100 millones de habitantes, lo que equivale al 1%. España tiene 10 millones de dosis para una población menor que la mitad de la mexicana. El Reino Unido, que ya tiene 35 millones de dosis, ha anunciado que aumentará su reserva a 50 millones ¿Por qué estas diferencias tan enormes en porcentajes y en valores absolutos?

El antiviral Oseltamivir está controlado por los sectores de salud local y federal; el Gobierno dispone de 1,3 millones de dosis. Se otorga gratuitamente a quien lo necesite porque sufra de gripe. Esta cantidad es a todas luces insuficiente. “¿Por qué estas diferencias tan enormes?” Esta cuestión me permite abordar un aspecto de lo que llamé el principal drama de México. Desde el advenimiento de las políticas del Consenso de Washington, los *policy makers* han aplicado religiosamente el canon *made in Washington*. Uno de estos dogmas recomienda la jibarización del Estado, en virtud de lo cual la inversión pública en México se ha desplomado en los últimos 25 años. Esto ha desmantelado la infraestructura de salud y educación públicas, empobreciéndola al punto de que en esta hora extrema simplemente México se encuentra muy mal pertrechado para afrontar la triple crisis financiera, ecológica y de salud actual. El estado deplorable que guardan los sistemas de salud y educación es, en gran parte, el fruto directo de la fe supersticiosa de un fanatismo en el libre mercado disfrazado de “ciencia dura” (monetarismo neoclásico). En estas condiciones, especies malignas como el nuevo virus pueden desarrollar el impulso epidemiológico fatal con mayor facilidad en países donde la infraestructura de salud pública es endeble porque ha sido minada por las políticas restrictivas del Consenso de Washington. Asimismo, la contracción de la inversión pública lesiona la regulación fitosanitaria y la infraestructura para la supervisión ganadera y sanitaria.

¿Y cuál es el probable origen del nuevo virus en tu opinión? Se habla de las granjas industrializadas, de la ganadería intensiva practicada en los estados de Veracruz y de Puebla (y en otros muchos lugares claro está, no sólo en México) como condición de posibilidad o de aceleración de la mutación que ha dado pie al nuevo virus. ¿Por qué?

La gripe está producida por un virus que surge y va mutando, digamos cada año, aunque tiene la misma base genética. El nuevo virus corresponde a una cepa de gripe humana conocida como el virus AH1N1, que ha infectado a miles de personas en 29 países. Al parecer los genetistas que estudian el virus pueden saber su origen. Robert Webster, cuyo equipo descubrió un ancestro del actual virus en una granja de cerdos de Carolina del Norte en 1998, afirma que “este virus en particular parece tener la capacidad única de combinar genes de otros virus”. En efecto, se dice que el virus AH1N1 tiene un origen agroindustrial, en particular en la industria porcina, según Robert Wallace. El *modus operandi* del *agrobussines* propicia condiciones de producción de insalubridad que son caldo de cultivo para la evolución de cepas de virus mortales. Muchos factores contribuyen a ello: los “animales industriales” son obligados a vivir hacinados en guetos inmuno-diezmados, lo cual deprime su capacidad de respuesta inmunológica; la alta rotación con la cual se mezclan, obedeciendo a los ritmos de la producción industrial y el comercio, aumenta la probabilidad de contagio entre ellos y la transmisión hacia las personas. En México ha tenido lugar un acelerado proceso de concentración y centralización de la industria porcina; actualmente los pequeños granjeros aportan sólo el 20% del mercado, mientras que los grandes granjeros controlan el 50%; utilizan tecnologías que impone el *modus operandi* de marras. Esta mayor concentración de la producción porcina es el resultado de la expansión global de los oligopolios hacia países con salarios más bajos. Pero al tiempo que se dispersa globalmente la producción de animales industriales, se dispersan igual las probabilidades de que una nueva cepa emerja y se disemine globalmente hasta provocar una pandemia a una velocidad mayor que la reacción de las burocracias de la salud aletargadas por el efecto de la jibarización del Estado. En suma, tiendo a coincidir con Wallace cuando afirma que el origen de estas nuevas cepas es la creación humana de “porcinópolis” –y yo agregaría que también de avianópolis– aupadas por la desregulación de la producción de animales industriales.

Tengo entendido que el secretario de Salud mexicano y uno de sus subsecretarios han tenido recientemente una reunión con diputados mexicanos en la que se ha hablado de la posibilidad de expropiar las patentes. ¿Se está en esa línea? ¿Qué fuerzas apoyan esa estrategia? Por lo demás, ¿qué empresas, mexicanas o no, pueden fabricar un genérico del Oseltamivir?

Sí, se celebró esa reunión y se habló de intervenir en las patentes. Pero entiendo que no se avanzó más. Y esto tiene una explicación que es de cultura política local: estamos en una etapa preelectoral, en julio se celebrarán elecciones intermedias de representantes a las cámaras y de alcaldes. Los partidos políticos, todos, necesitan un *mantra* que les inyecte vida, puesto que han perdido credibilidad y se hallan en completo desprestigio. En México los partidos han logrado hacer de la política una cosa aburrida, inocua, vacía e intrascendente; en este momento no hay un solo candidato que puede inspirar confianza y respeto. Así que, dado que están huérfanos de ideas creíbles, han tomado la crisis sanitaria como estandarte. Sin embargo, en este terreno nada concreto pueden proponer porque o son “paniaguados” de los grandes intereses o ni siquiera sabrían qué hacer para atacar las causas socio-ecológico-económicas del fenómeno. Así que no creo que nadie esté en la línea de expropiar las patentes.

Las empresas mexicanas que producen genéricos en algunos casos son laboratorios que hacen el mismo medicamento de patente, sólo que con algunos cambios en la fórmula. Sí

podrían fabricar un genérico del Oseltamivir. Por ejemplo, científicos de la UNAM solicitaron la cepa para analizarla y producir el antídoto pero según sé les fue denegada.

¿Permite el Derecho internacional una actuación así? Según sostienen algunas voces, un país puede hacerlo en caso de emergencia pública. Se habla del artículo 77 de la Ley de Propiedad Industrial y se cita el caso de Lula da Silva y de los medicamentos contra el sida.

Entiendo que sí existe una convención internacional a favor de la producción nacional de fármacos en caso de emergencia pública, además del artículo 77 que mencionas. Pero me parece que el obstáculo principal lo constituye la muralla de intereses mafiosos tejida entre las megafarmacéuticas transnacionales y los Gobiernos quienes, juntos, hacen de los sistemas de salud pública fuentes insondables de negocios corruptos a costa de la salud de los ciudadanos. De otro modo resulta inexplicable el flagrante deterioro de los sistemas de salud mundial.

En algunos países europeos, Bélgica por ejemplo, se afirma que se vacunará, cuando sea el caso, a toda la población contra la gripe AH1N1. ¿Se está cayendo en una interesada situación de alarma social? ¿Hay intereses económicos que están promoviendo la histeria y el miedo social?

No creo que haya una política orquestada para crear un pánico general, aunque pánico ha habido pero como resultado involuntario de la torpeza con que fue manejada la crisis sobre todo al principio. La hipótesis de conspiración ha sido algo socorrida pero quienes la sostienen en el anonimato no proveen evidencia en apoyo de su dicho ni suministran motivos creíbles por los que “alguien” estaría induciendo la alarma social. Y si se me dijera que el miedo social es el móvil para de este modo impedir que la sociedad se auto organice y dispute el poder a la clase política toda (incluido el deplorable PRD), diría que no hace falta, no hay el menor indicio de que eso podría suceder, no hay necesidad de recurrir al miedo social por razones que no voy a argumentar porque no es el lugar adecuado.

Algunas voces, muy informadas por cierto, han puesto el dedo y la atención sobre otros virus y otros muertos de otros países menos conocidos y en la escasa repercusión de esas situaciones. ¿Es el caso? ¿Por qué?

Sí, sobre todo destacaría dos cosas: primero, México es el único país en el que los contagiados se mueren; en otros países la probabilidad de perecer por el contagio es infinitamente menor o nula. Segundo, como lo destacan varios expertos, el mayor riesgo es que el virus AH1N1 se mezcle con el virus de la gripe aviar evolucionando a partir de material genético agresivo. Esto podría ocurrir en Asia, donde el virus de gripe aviar es endémico. Este es un escenario terrible porque daría lugar a un nuevo virus letal con capacidad de esparcirse globalmente entre humanos con mayor velocidad que el virus de la gripe aviar. Este escenario apocalíptico avasallaría las regiones donde la superstición *free-trade* ha dejado, a su paso, infraestructuras sanitarias frágiles y circunstancias socioecológicas propicias para la propagación. Como dice R. Wallace: “La transmisión incontrolada en zonas vulnerables aumenta la variación genética con la que la nueva cepa del H1N1 puede desarrollar características que aceleran la transmisión y aumentan la virulencia. Con una expansión geográfica tan amplia, el H1N1, de rápido desarrollo, también entra en contacto con una creciente variedad de medios socioecológicos, que incluyen combinaciones locales específicas de anteriores infraestructuras de transporte (transmisión), cobertura de vacunas y antiviral y genética de huéspedes”.

Tu compañero y amigo Alejandro Nadal ha sostenido recientemente que pocos percances industriales, como el que estamos viviendo, tienen la capacidad de revelar los defectos más profundos de una sociedad, que la reciente epidemia de fiebre porcina es un caso emblemático. Aunque para muchos es una calamidad caída del cielo, cito a Nadal, “la realidad es que se trata de un desastre industrial, similar al de Bhopal, en India (1984) o al de Chernóbil (1986)”. ¿Coincide con la opinión del profesor del Colegio de México? ¿Por qué?

Coincido con mi amigo Alejandro en que esta crisis sanitaria ha puesto al desnudo las miserias sociales y (des)humanas de México y del mundo. Como todos los cataclismos, reales o ficticios, esta crisis se ha convertido en el teatro donde hemos visto la escenificación de los más mezquinos impulsos del ser humano. Una vez más, los políticos mexicanos se llevan la palma: la gripe es un botín político; los partidos en campañas políticas de turno usan el tema de la epidemia de gripe tipo A para denostar al enemigo viendo en el ojo ajeno la paja y soslayando la viga en el propio. No resisto la propensión a imaginar estas escenas como páginas del *Ensayo sobre la ceguera* de Jose Saramago. Y el símil que traza Alejandro se podría extender hasta los calamitosos accidentes de Bhopal y Chernóbil por cuanto que son también engendros de la irracional conducta humana. Pero creo que ahí hay que parar, porque la epidemia actual es acaso el más reciente fenómeno de “la globalización y sus descontentos”: no es un hecho local, sino que ocurre en el seno de la crisis del modelo de financiarización, de un estancamiento del capitalismo norteamericano, en primer lugar, y de la economía mundial en segundo. De lo que se trata no es de un accidente, sino de un producto intencional y consciente: la amenaza de la especie humana a escala global y de la sostenibilidad ecológica mediante la producción de animales industriales globalizados. En ese sentido, la gripe NAFTA, como la bautizó Wallace, es inmediatamente una gripe global: ¡un nuevo virus recorre el mundo!

Por lo demás, ¿qué papel ha jugado la corporación Smithfield, el más importante procesador de puerco en el mundo, que controla el 31% del mercado de Estados Unidos, en todo este desaguisado?

Una subsidiaria de Smithfield Foods, Granjas Carrol, produce cerdos industriales para Smithfield en Perote, Veracruz. Así, el papel que la producción industrial de víveres desempeña en la evolución de gripes mortales “debe ponerse ahora en primer término” (Wallace). Instalada en un valle enclavado entre las montañas como Cofre de Perote, Pico de Orizaba y la Malinche al oriente de la ciudad de México, esta transnacional ha sido identificada como la fuente prístina de la nueva cepa.

Carlos Macías Richard, de *El Universal*, contó el miércoles 29 de abril de 2009 la historia de Smithfield en Veracruz. Por su importancia, doy aquí una apretada síntesis de su reportaje. Smithfield es la más importante compañía global de procesamiento de alimentos derivados del cerdo. Su origen se remonta a 1936 y su encumbramiento contemporáneo data de 1999. Smithfield cotiza en Wall Street en el índice Nasdaq. Los socios mexicanos de Smithfield en la granja Carroll son los accionistas de Agroindustrias Unidas de México, una de las mayores cosechadoras y exportadoras de café mexicano (Veracruz y Chiapas). La granja Carroll ha contaminado el ambiente y lesionado la salud y los derechos de los habitantes con la complicidad de los Gobiernos de Veracruz y de México. Smithfield supo desde el principio que su actividad industrial estaba causando brotes de gripe en la población local. El experto James Wilson (consultor de la empresa estadounidense de alerta biotecnológica Veratect) apareció, también, en fecha reveladoramente temprana, en el caso de la afección respiratoria en Las Glorias. Wilson entregó los resultados de laboratorio sobre el agente de infección en la población veracruzana alrededor del 30 de marzo. Poco después de esta detección en México y en EEUU, Veratect alertó sobre este brote a la OMS, al centro responsable de control de enfermedades de EEUU (CDC) y a la Cruz Roja Internacional. Algunas preguntas que inquietan

son: ¿Veratect sensibilizó de la relevancia del hallazgo a los Gobiernos de Veracruz y de México? En caso negativo, ¿por qué no lo hizo? ¿Acaso el análisis de Veratect y Wilson fue solicitado y encauzado de manera central por la compañía de cerdos, y no tanto por el Gobierno de Veracruz?

La población de Las Glorias enfermó y mejoró simultáneamente a principios de abril. El 2 de abril (¿ya con algunos resultados de laboratorio que entregó Wilson?), el secretario de Salud de Veracruz, Manuel Lila de Arce, señaló: “No es epidemia, no es gripe, se está fumigando porque puede haber algún otro roedor, mosco no hay ahí, pero se trata de evitar que haya alguna proliferación de otra enfermedad que no sea propiamente esta” (¿cuál?). Sin embargo, aceptó que en Las Glorias se debió establecer y mantener por días un cerco sanitario (¿acaso resultó suficiente el cerco?). Ello debido a que el número de afectados fue de “30% de los cerca de 2.500 habitantes de esta congregación”, que “tenían síntomas de infecciones respiratorias”. ¿Quién recomendó al Gobierno estatal el uso de esa medicina (una medicina que resultó tan eficaz, y que no pudo ser empleada en pacientes con síntomas similares en Oaxaca, en el DF y en San Luis Potosí)? ¿Qué medicina suele mantener en el botiquín una celosa empresa global de producción de cerdos, para ofrecer y suministrar a sus empleados en casos de emergencia?

Algunas voces sostienen en tono pesimista: habrá más personas afectadas, algunas morirán; las personas pobres de países empobrecidos sufrirán especialmente las consecuencias; se hablará menos de todo ello en un par de semanas; de nuevo la aparente normalidad y, al cabo de un tiempo de imposible determinación, surgirá una nueva crisis que surgirá de nuestros modelos económicos y de nuestra civilización en general. Y... vuelta a empezar. ¿Es demasiado filosófico este razonamiento? ¿Excesivamente inconcreto? ¿O tiene algún punto de verosimilitud? Si es así, ¿qué hacer entonces?

Hay motivos para ser realista, es decir, no optimista. El desenlace depende en parte de si la nueva vacuna estará disponible antes del invierno boreal. Pero sobre todo depende de si las personas siguen aceptando pasivamente todos los signos de opresión social que se abaten sobre ellas, como la corrupción, que el calendario de vacunación obedezca a los intereses del Gobierno y no a los de la población. Particularmente, si no se ejerce la autocrítica como vehículo hacia la crítica de la izquierda funcionalmente orgánica de la derecha. El retorno a la nueva normalidad tal como se está dando implica todo esto, y se explica porque, gramscianamente, la sociedad civil no es nada y el Estado lo es todo: hay un juego perverso que se presenta como una división del trabajo en la que la población está anestesiada con intereses inmediatistas y la clase política ha privatizado el arte de la política convirtiéndolo en un laberinto de corrupción, injusticia social y depredación ecológica.